



FACULTAD DE FILOSOFÍA

GRADO EN FILOSOFÍA

**DEPARTAMENTO DE METAFÍSICA Y CORRIENTES ACTUALES DE LA FILOSOFÍA,
ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA**

TRABAJO DE FIN DE GRADO

IDEOLOGÍA Y FASCISMO: LA POTENCIA DE LA PALABRA POLÍTICA

Trabajo Fin de Grado presentado por **Ciro M. Rubiales Morales**,
siendo tutora la profesora **Alicia M^a de Mingo Rodríguez**.

Sevilla, Junio de 2021



FACULTAD DE FILOSOFÍA
GRADO EN FILOSOFÍA
TRABAJO FIN DE GRADO
CURSO ACADÉMICO [2020-2021]

TÍTULO: IDEOLOGÍA Y FASCISMO: LA POTENCIA DE LA PALABRA POLÍTICA

AUTOR: CIRO M. RUBIALES MORALES

TUTOR: DRA. ALICIA M^a DE MINGO RODRÍGUEZ

DEPARTAMENTO: Metafísica y Corrientes Actuales de la Filosofía, Ética y Filosofía Política

ÁREA DE CONOCIMIENTO: Filosofía Moral

RESUMEN: La ideología es un concepto polémico, con acepciones positivas y negativas. Este trabajo pretende construir un análisis del caso ideológico del totalitarismo nacionalsocialista a través de la obra de Klemperer, que nos ofrece una exposición privilegiada del lenguaje de este sistema de gobierno. Para ello pretendemos diseccionar la obra en el marco de estudio desarrollado por Paul Ricoeur en su trabajo *Ideología y utopía*. Nuestro interés estriba en llegar a una explicación evidente de este caso terrible, como ejemplo privilegiado de ideología que presta soporte al totalitarismo, con vistas a de otras formas de ideologías más *saludables*.

Palabras clave: Ideología, Lenguaje, Totalitarismo, Dominación

ABSTRACT: Ideology is a controversial concept with a positive and a negative meaning. This paper aims to build an analysis of the ideological event of national socialist totalitarianism through Klemperer's research, which offers us a privileged exhibition of the language of this governmental system. For this, we use the research framework developed by Paul Ricoeur in *Lectures on Ideology and Utopia*. Our interest is in finding an evidenced explanation of ideology as false consciousness, so that we understand the ideological event of totalitarianism and differentiate it from other *healthier* forms of ideology.

Keywords: Ideology, Language, Totalitarianism, Domination

ÍNDICE

1	INTRODUCCION.....	1
1.1	Consideraciones Previas.....	1
1.2	Introducción a la ideología y el estudio de Paul Ricoeur.....	3
2	LINGUA TERTII IMPERII	12
3.	LA IDEOLOGÍA TOTALITARIA.....	15
4.	EL PROBLEMA DE LA AUTORIDAD Y DOMINACIÓN.....	23
4.1	Conceptos preliminares sobre el marco de motivación	23
4.2	La orientación hacia la autoridad carismática.....	25
4.3	La raza como criterio de distinción de quién forma parte de un grupo.....	28
4.5	La perversión de la ideología en la dominación política.....	31
4.4	El líder carismático.....	34
5.	CONCLUSIONES.....	38
6.	BIBLIOGRAFÍA.....	43

1 Introducción

1.1 Consideraciones previas:

La *neolengua* es un concepto que desarrolla Orwell en su novela *1984*. En ella nos encontramos con una ficción distópica que nos muestra una sociedad donde se manipula la información y se ejerce una represión política y social masiva. La *neolengua* es uno de los pilares fundamentales con los que el gobierno totalitario de esa sociedad ficticia ejerce la dominación total. La idea consiste en el desarrollo de una versión simplificada del inglés que pueda sustituirlo. Y la pretensión de esta simplificación es conseguir afectar a los hablantes de manera que se posibilite la dominación total del gobierno sobre los individuos, incluso llegando al control del pensamiento. De esta manera, desarrollarían individuos sin la capacidad de reflexionar y la disensión política contra el partido sería imposible.

La lectura de esta novela me suscitó muchas preguntas a propósito de las posibilidades reales que tiene un sistema de gobierno para ejercer una dominación. Pero claro, *1984* es una novela y pertenece al género de ficción. No obstante, estas inquietudes permanecieron en mí hasta que un día, el profesor Pablo Badillo nos habló en una de sus clases sobre una obra que relacionaba esta idea de *neolengua* con el nazismo. En ella un filólogo explicaba cómo se ejercía la dominación política a través del lenguaje. Este texto era *LTI: La lengua del Tercer Reich*. Yo tenía que desarrollar algunas ideas para escribir mi trabajo de final de grado, y existiendo esta asociación con la obra de Orwell que tanto había despertado mi interés, pensé que me gustaría realizar un trabajo que relacionara ideología política y lenguaje. Entonces, me comuniqué con la profesora Alicia de Mingo y le propuse este tema, pues quería estudiar hasta qué punto la ideología y el lenguaje pueden anular nuestra individualidad mediante la dominación política.

El estudio de este concepto también me interesaba porque la noción de ideología como “falsa conciencia” está asociada a estas ideas. La pregunta era: ¿El influjo ideológico puede anular nuestra capacidad de pensar el mundo de una manera razonada? ¿Hasta qué punto sostienen las creencias ideológicas los intereses de un grupo que ejerce una dominación? ¿Puede la ideología limitar tanto nuestra capacidad de percibir el mundo político de una manera plural? ¿Somos los seres humanos tan maleables?

Y tras muchísimos encuentros y desconciertos fui capaz de escribir estas páginas que presento bajo el título *Ideología y fascismo: la potencia de la palabra política*.

Nuestra propuesta de investigación era estudiar el concepto de ideología y su relación con el lenguaje, concretamente con el ya mencionado trabajo desarrollado por Victor Klemperer. Para ello tuvimos que tomar algunas decisiones metodológicas que acotaran la cuestión, ya que el estudio de algunos de los conceptos en juego ampliaba demasiado la investigación desbordando los límites de este trabajo. Cómo la bibliografía sobre el concepto de ideología es vasta e inabarcable comenzamos con un acercamiento a obras de carácter introductorio, ya que a través de ellas podíamos obtener una aproximación a la problematización de su estudio y una visión amplia de la multitud de enfoques de investigación que se han desarrollado en su entorno. Tras haber analizado diferentes posibilidades, elegimos la obra de Ricoeur porque nos parece un estudio amplio sobre el concepto, que reconoce la función “distorsionante” y la función “integradora” de la ideología. Y como se propone en ella queremos reconocer ambas funciones en este trabajo, ya que entendemos que la ideología puede ser un concepto muy útil para la comprensión de cómo nos relacionamos con la realidad político-social, no necesariamente de una manera negativa. Pero tampoco queremos obviar que la ideología puede ser distorsión de la realidad política-social en ciertos contextos. Y ha sido con Ricoeur con quien hemos encontrado una explicación de cómo estas dos dimensiones están contenidas en la ideología, además de una justificación de cómo esto es posible. Y precisamente en esta justificación es donde hemos hallado un lugar para relacionar ideología y lenguaje en la obra de Klemperer.

Tal y como decíamos antes, la bibliografía sobre Ideología es muy amplia. Sin embargo, la bibliografía filosófica sobre la obra de Klemperer es mucho más limitada, tal vez porque Klemperer prefirió presentar su obra con su formato original en forma de apuntes y no la convirtió en una obra de explícito carácter científico. Hemos intentado suplir este problema introduciendo bibliografía sobre el totalitarismo, lo que nos ha servido para ampliar nuestras explicaciones sobre cómo la ideología del totalitarismo se relaciona con el lenguaje.

1.2 Introducción a la ideología y el estudio de Paul Ricouer:

La ideología es sin lugar a dudas un concepto harto complejo y problemático, pero también fundamental para la comprensión de la política contemporánea. Eagleton, nos dice: «la palabra “ideología”, es como un texto, enteramente tejido con un material de diferentes filamentos conceptuales». ¹ Y para evidenciar esto, elabora una larga lista de definiciones con las que con seguridad nos sentiremos familiarizados:

- a) el proceso de producción de significados, signos y valores en la vida cotidiana;
- b) conjunto de ideas característico de un grupo o clase social;
- c) ideas que permiten legitimar un poder político dominante;
- d) ideas falsas que contribuyen a legitimar un poder político dominante;
- e) comunicación sistemáticamente deformada;
- f) aquello que facilita una toma de posición ante un tema;
- g) tipos de pensamiento motivados por intereses sociales;
- h) pensamiento de la identidad;
- i) ilusión socialmente necesaria;
- j) unión de discurso y poder;
- k) medio por el que los agentes sociales dan sentido a su mundo, de manera consciente;
- l) conjunto de creencias orientadas a la acción;
- m) confusión de la realidad fenoménica y lingüística;
- n) cierre semiótico;
- o) medio indispensable en el que las personas expresan en su vida sus relaciones en una estructura social;
- p) proceso por el cual la vida social se convierte en una realidad natural. ²

Como podemos deducir de la lista, esta palabra parece tener una polisemia indomable, lo cual ha llevado a multitud de autores a desear cristalizar un concepto de ideología que pueda comprender esta pluralidad de significados. Otros, sin embargo, simplemente han deseado hacer un estudio parcial del concepto, reconociendo la insuperable contradicción de los usos y eligiendo un determinado punto de vista de manera más o menos arbitraria. ³ Nosotros, por nuestra parte, pensamos que el concepto de ideología puede explicarse de manera que haga justicia a las realidades más

¹ Terry Eagleton, *Ideología. Una introducción*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 20

² *Ibid.* pp. 20-21.

³ Cf., Néstor Capdevilla, *El concepto de ideología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, p. 15.

importantes a las que representa. Por lo que, ante la posibilidad de decantarnos por una concepción más selectiva, hemos deseado elegir una más abarcativa. En cualquier caso, nos parecerá que intentar definir la ideología de tal manera que puedan encajar todas las acepciones anteriores será imposible.

¿Cuál es el principal problema que encontramos a la hora de elaborar este sincretismo de significados? Como vemos en la lista, muchas de estas ideas son incompatibles, contradictorias. Por ejemplo, «ideas falsas que contribuyen a legitimar un poder dominante» y «medio indispensable en el que las personas expresan en su vida sus relaciones en una estructura» son difícilmente conciliables. Y es fácil darse cuenta de que sucede así porque encontramos concepciones peyorativas enfrentadas a otras más positivas o neutras. En general, para nosotros todas estas concepciones pueden ser integradas por medio de dos funciones que conseguirían tanto simplificar como recoger los sentidos más interesantes y fundamentales de la ideología, y que pasaremos a definir a continuación, no sin antes reconocer que nos ha ayudado a conseguir esta explicación e integración en un único concepto la lectura de Paul Ricoeur.

Paul Ricoeur desarrolla un marco de estudio de la ideología en *Ideología y utopía*, siguiendo el planteamiento de Karl Mannheim para estudiar la polaridad de ambos conceptos. La obra es el trabajo resultante a una serie de conferencias que abordan este par conceptual a través del recurso a una serie de autores, a saber, Marx, Althusser, Mannheim, Weber, Habermas y Geertz, en lo tocante a la ideología; y Mannheim, Saint-Simon y Fourier en lo tocante a la utopía. La hipótesis de Ricoeur «es que la conjunción de estas dos funciones opuestas o complementarias tipifica lo que podría llamarse la “imaginación” social y cultural».⁴

Para Ricoeur hay dos rasgos que comparten ambos conceptos:

«En primer lugar, los dos son en alto grado ambiguos. Cada uno de ellos tiene un aspecto positivo y uno negativo, un papel constructivo y uno destructivo, una dimensión constitutiva y una dimensión patológica. Un segundo rasgo común es el de que, de los dos aspectos de cada fenómeno, el patológico aparece antes que el constitutivo, lo cual exige que procedamos a trabajar partiendo desde la superficie para investigar la profundidad».⁵

⁴ Paul Ricoeur, *Ideología y utopía*, Barcelona, Gedisa, 2006, p. 45.

⁵ *Ídem*.

Este argumento reconoce ambas concepciones en un solo concepto de ideología. Que existe una dimensión normal y constitutiva de ideología, que se refiere a la integración de los individuos en una comunidad política, a la capacidad que nos ofrece para situarnos en el mapa socio-político, etc.; y otra dimensión patológica al momento en que la ideología se convierte en inversión, disimulo o deformación de la realidad.

Es cierto que la ideología es, en muchos sentidos, deformación, falsa conciencia. Es el tipo de trabajos que se han desarrollado desde que comenzó la crítica a la ideología emprendida por Marx y Engels, y han proliferado tanto con los desarrollos del marxismo posterior como por medio del enfoque de los trabajos de algunos sociólogos. Y es que, en cierto modo, parece lógico que desde un principio exista este recelo a lo conocido como ideológico, pues históricamente el concepto acabó asumiendo ese matiz despectivo, y probablemente se lo debemos a Napoleón. En 1796 Desttut de Tracy acuña el término para referirse a la ciencia de las ideas, entendiendo las ideas en un sentido sensualista según el empirismo de Locke y Berkeley. Así daba nombre a lo que hacían los pensadores que participaban con la segunda clase del *Institut national des sciences et des arts*. El concepto adquiere esos tintes despectivos que encontramos en Marx, «en la polémica que Napoleón Bonaparte mantuvo con los miembros (...) los dos sentidos se asocian, además, a dos calificativos: “*idéologue*”, que es usado por Desttut de Tracy y los miembros de la segunda clase para referirse a su actividad, “*idéologue*”, acuñado por Napoleón para referirse despectivamente al mismo grupo».⁶

Como nos dice Eagleton, si bien esta idea de ideología como falsa conciencia es útil, parece difícil de sostener en nuestros días, pues de alguna manera presupone que existe la posibilidad de percibir el mundo de una manera inequívocamente correcta. Parece proponer que existe una suerte de élite que sostiene esta visión de lo real mientras que el resto de las personas están sumidas en el desconocimiento. Y esto es contrario a nuestra sensibilidad democrática, en tanto que asumir esta perspectiva podría significar plantear si merece la pena dar crédito político a la totalidad de la ciudadanía, si se tiene la convicción de que los ciudadanos son tan crédulos y simplones.⁷

⁶ José Manuel Fernández Cepedal, “Ideología «brumarista» y Napoleón Bonaparte”, *El basilisco*, 17 (1994), p. 37.

⁷ Cf., Eagleton, *op. cit.*, pp. 30-32.

Para Ricoeur esta idea de ideología como falsa conciencia es la que encontramos en la superficie del concepto. Uno no suele declararse ideólogo o reconocer que está bajo el influjo de la ideología. Es el otro, es el adversario el que se haya bajo sus efectos, y no es capaz de llegar a las mismas conclusiones que nosotros. Ricoeur dibuja un retrato de esta concepción negativa a través de la crítica marxista de la ideología, rescatando importantes ideas de cada uno de los autores que va diseccionando conferencia tras conferencia. Y lo integra en un marco que reconoce la estructura simbólica de la vida social. Quizás esta idea sea la más interesante que encontramos en la obra de Ricoeur. «Si la vida social no tiene una estructura simbólica, no hay manera de comprender cómo vivimos, cómo hacemos cosas y proyectamos esas actividades en ideas, no hay manera de comprender cómo la realidad pueda llegar a ser una idea ni como la vida real pueda producir ilusiones; estos serían hechos simplemente místicos e incomprensibles».⁸

Aquí es donde Ricoeur se pregunta qué función puede preceder a la deformación y recurre a la obra de Geertz, *La ideología como sistema cultural* para procurarse una respuesta, pues es a través de este autor como introduce la idea de la ideología como integración. Geertz señala que los marxistas y sociólogos no marxistas solo prestan atención a lo que causa y promueve la ideología, y no se preguntan cómo funciona la ideología. Si bien estos hacen un buen diagnóstico de la enfermedad de la ideología, no explican cómo opera la enfermedad. Geertz piensa que hace falta «una apreciación significativa de la retórica, de las figuras, es decir, de los elementos de “estilo” – metáforas, analogías, ironías, ambigüedades, retruécanos, paradojas, hipérboles- que obran en la sociedad tanto como en los textos literarios»⁹, es decir, que pretende llevar ciertas conquistas teóricas realizadas en la crítica literaria al campo de la sociología cultural. Lo que la crítica de la ideología ha obviado es lo que Geertz llama acción simbólica. Análogamente Ricoeur expone el punto de vista de la teoría de los modelos. La perspectiva no es otra que el hecho de que:

«no podemos enfocar la percepción sin proyectar también una red o urdimbre de moldes o modelos en virtud de los cuales articulamos nuestra experiencia. Debemos articular nuestra experiencia social de la misma manera que articulamos nuestra experiencia perceptiva. Así como los modelos en el lenguaje científico nos permiten ver cómo se manifiestan las cosas, nos permiten ver las cosas como esto o aquello, de la

⁸ Ricoeur, *op. cit.* p. 53.

⁹ Ricoeur, *op. cit.*, p. 53.

misma manera nuestros moldes o plantillas sociales articulan nuestra posición en la sociedad como esto o aquello». ¹⁰

De fondo a este argumento, lo que Ricoeur nos está proponiendo es la necesidad irrenunciable de un sistema cultural:

«Sostengo pues la hipótesis de que cuando se trata de seres humanos no es posible un modo de existencia no simbólico y aún menos un tipo no simbólico de acción. La acción está inmediatamente regida por moldes culturales que suministran plantillas o modelos para organizar procesos sociales y psicológicos (...) Así como en nuestra experiencia natural es necesario trazar mapas, los mapas son también necesarios en nuestra experiencia de la realidad social». ¹¹

De una manera similar, Freedén utiliza esta analogía comparando la ideología a una suerte de mapa que nos ayuda a orientarnos en la vida social. Nos dibuja un ilustrativo ejemplo donde una persona debe “descodificar” una situación en la que un grupo de personas se manifiesta por las calles, y de formas muy distintas un anarquista, un conservador y un liberal toman posición en el asunto, opinando y operando según su mapa ideológico. Para Freedén: «Las ideologías, nos proporcionan mapas del universo político y social. Sencillamente no podemos prescindir de ellas porque no podemos actuar sin dotar de sentido los mundos en los que habitamos» ¹².

Pues bien, como se puede ir adivinando, para Ricoeur la función constitutiva de la ideología es esta. Pero entonces, «¿Cómo es posible que la ideología desempeñe estos dos papeles, el primitivo papel de integración de una comunidad y el papel de deformación del pensamiento por obra de intereses?». ¹³ Aquí es donde nuestro autor recurre a la obra de Max Weber. Para el desarrollo de nuestro trabajo, este punto será el más importante de la argumentación de Ricoeur, pues creemos que es en este momento de la exposición donde podemos arrojar alguna luz desde la otra obra que analizaremos con más detalle: *LTI: La lengua del Tercer Reich*.

Este libro nos interesa especialmente porque este trabajo pretende estudiar el caso ideológico del nazismo como uno de los casos más extremos de la ideología en su sentido más narcotizante. La elección de esta obra obedece a que creemos que el

¹⁰ *Ibid.* p. 54.

¹¹ *Ídem.*

¹² Michel Freedén, *Ideología. Una brevísima introducción*, Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria, 2013, p. 22.

¹³ Ricoeur, *op. cit.*, pp. 54-55.

lenguaje puede constituir una herramienta política con la que reforzar el tipo de creencias en las que se sustentará la ideología. En nuestras sociedades democráticas tenemos un espectro más o menos amplio de grupos políticos que ofertan posiciones ideológicas particulares. Creemos que estos, a su vez necesitan de una configuración propia del lenguaje para integrar a sus simpatizantes, señalar a sus enemigos, nombrar los problemas que desafían a la sociedad, promocionar a sus líderes y en general, para distinguirse del resto de grupos del espectro. Esto puede resultar ser un lenguaje más desarrollado o constituir al menos una jerga particular. En cualquier caso, este lenguaje obedece a las convicciones ideológicas e intereses del grupo político, ofreciendo una aproximación a la realidad mediada por sus propios términos. Como nos muestra Foucault a propósito del discurso «no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello a través de lo cual se lucha, el poder del que se trata de apoderarse».¹⁴ Pero, ¿qué ocurriría si la oferta política se viera reducida a un único grupo? ¿Qué ocurriría si este lenguaje de un grupo político pasara a ser el lenguaje de una nación? Nosotros, a través del testimonio de Victor Klemperer, pretendemos ilustrar que los individuos envueltos en una situación así verían reducido su mundo a unas muy determinadas convicciones ideológicas.

Y avanzando en qué podría desembocar esta situación que proponemos, podemos constatar cómo Anabella Di Peggo ofrece un análisis de la perspectiva de Arendt a propósito del totalitarismo y la sociedad de masas. Cuando afronta el tema de la ideología, intenta explicar cómo estas atraen a las masas, y de nuevo encontramos el tipo de razonamiento que redundaba sobre lo fácil que es y la seguridad que proporciona encontrar arraigo con este tipo de corrientes políticas. «Una característica fundamental de las masas es que se encuentran desarraigadas y sienten miedo por el carácter imprevisible, caótico y cambiante de los asuntos humanos, por ello se sienten tan atraídas por las ideologías que explican el devenir del mundo de manera coherente, sistemática y predecible».¹⁵

Si volvemos a acercarnos a sistema de Ricoeur, los seres humanos necesitamos esta orientación social que no nos es dada en un sistema genético, por lo que necesitamos un sistema cultural. Pero cuando se trata de justificar un orden social, estamos ante una situación de cierta complejidad: «La legitimación de un liderazgo nos

¹⁴ Michel Foucault, *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets, 2005, p. 10.

¹⁵ Anabella Di Peggo, *La modernidad en cuestión. Totalitarismo y sociedad de masa en Hannah Arendt*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2015, p. 138.

coloca frente al problema de la autoridad, de la dominación y del poder, frente al problema de la jerarquización de la vida social. Aquí la ideología tiene un papel significativo». ¹⁶ El papel privilegiado de la ideología en la vida social, señala Ricoeur, está concentrado en la política, y es aquí donde se da el problema de la legitimación.

«El papel de la ideología consiste en hacer posible una entidad política autónoma al suministrar los necesarios conceptos de autoridad que le dan significación». ¹⁷ Ricoeur recurre a Weber porque ofrece un rico estudio del problema de la autoridad, basado en el concepto de *Herrschaft*, que se ha traducido como autoridad y dominación, y significa ambas cosas. El papel de la ideología en esta cuestión es fundamental, pues:

«Todo sistema de liderazgo requiere no sólo nuestra sumisión física sino también nuestro consentimiento y cooperación. Todo sistema de liderazgo desea que su gobierno descansa no meramente en la dominación; también desea que su poder esté garantizado por el hecho de que su autoridad sea legítima. Papel de la ideología es legitimar esa autoridad. Más exactamente, si bien la ideología sirve, según ya dije, como el código de interpretación que asegura la integración, la ideología lo hace justificando el actual sistema de autoridad». ¹⁸

Cuando Eagleton describe las estrategias de la ideología como legitimadora de una dominación política, lo hace de una manera muy sintética y esclarecedora:

«Un poder dominante se puede legitimar por sí mismo promocionando creencias y valores afines a él, naturalizando y universalizando tales creencias para hacerlas evidentes y aparentemente inevitables; denigrando ideas que puedan desafiarlo; excluyendo formas contradictorias de pensamiento, quizá por una lógica tácita pero sistemática; y oscureciendo la realidad social de modo conveniente a sí misma». ¹⁹

La legitimación de un orden político es una idea fundamental que va a conciliar ambas funciones de la ideología, llegando proporcionar la clave para la deseada concepción totalizante que, como adelantábamos, habíamos venido a esclarecer. Ricoeur ya ha descrito la ideología como distorsión de la realidad, como enfermedad. Y más tarde también ha introducido la ideología en su función constitutiva, como integración. Posteriormente se ha preguntado cómo es posible que se den a la vez estas

¹⁶ Ricoeur, *op. cit.*, p. 55.

¹⁷ *Ídem.*

¹⁸ *Ídem.*

¹⁹ Eagleton, *op. cit.*, p. 24.

dos caras de la ideología y ha recurrido al problema de la autoridad para dar una explicación que nos parece suficientemente convincente.

«La estructura misma de la legitimación asegura el necesario papel de la ideología. La ideología debe superar la tensión que caracteriza el proceso de legitimación, una tensión entre la pretensión a la legitimidad por parte de la autoridad y la creencia en esa legitimidad por parte de la ciudadanía».²⁰ Ricoeur, siguiendo a Weber, asegura el papel de la ideología en este proceso por dos razones fundamentales: en primer lugar, porque un sistema político ni desea ni puede sostenerse solo con la sumisión física de los que rige. Y, en segundo lugar, porque ningún orden político es estricta y totalmente racional.

Antes de continuar con la exposición de las propuestas de Ricoeur tenemos que hacer un par de aclaraciones. En primer lugar, que la argumentación y el despliegue de toda esta teoría está mucho más desarrollada a lo largo de la obra. Nosotros hemos tomado la decisión metodológica de hacer una exposición limitada a la primera conferencia, porque entendemos que aquí el autor nos resume de una forma privilegiada el resto de su trabajo. Por nuestra parte, nos centraremos más adelante en exponer con mayor detenimiento lo que concierne a Weber. A su vez, hemos obviado lo tocante al segundo concepto que atraviesa la obra, la utopía, pues carece de interés para el desarrollo de este trabajo, pero es importante dentro de la argumentación de Ricoeur ya que está relacionado con los problemas que surgen al estudiar el concepto de ideología. Estamos ante la paradoja de Mannheim: estudio de la ideología con pretensiones científicas se ve rápidamente dificultado por el hecho de que el individuo que lo afronta se ve siempre inmerso en la esfera sociopolítica. De esta manera, es prácticamente imposible establecer un concepto de ideología no valorativo.

El problema que ahora se nos plantea es el hecho de que, si no fuera desde una perspectiva científica, ¿cómo podemos abordar el problema de la ideología? Para poner a salvo el elemento polémico de la ideología se pretende mantener la intersección con el concepto de utopía: «Siempre es desde el punto de vista de una utopía naciente cómo podemos hablar de una ideología moribunda».²¹ Esto es algo que se estudia en el capítulo relacionado con Mannheim: «El criterio para juzgar lo que sea ideológico parece

²⁰ Ricoeur, *op. cit.*, 56.

²¹ *Ibid.* p.211

depender de la crítica hecha por la mentalidad utópica (...) la utopía tiende a destruir un orden dado, en cambio la ideología es lo que preserva ese orden».²²

Ya hemos comentado que este trabajo pretende hacer una lectura de la obra de Ricoeur orientada hacia el trabajo de *Klemperer, LTI: la lengua del Tercer Reich*, para observar ambas obras intentando alcanzar una mayor explicitación filosófica de la segunda y una ejemplificación para la primera. Nosotros pensamos, como hemos expuesto antes con Eagleton, que la idea de “falsa conciencia” es útil y válida en muchos casos, pero difícil de sostener en nuestro modelo democrático donde, a priori, creemos en la validez de una inmensa pluralidad de opiniones. No obstante, también nos resulta obvio que existen mecanismos y herramientas en la ideología que pueden llegar a tal grado de “toxicidad” que podría propiciar escenarios considerados indeseables en sí mismos.

Pretendemos, por consiguiente, realizar el análisis del libro de Klemperer gracias al marco de estudio que nos ofrece Ricoeur realizando una investigación sobre el caso ideológico totalitario que es el nazismo. Porque debemos entender que, a diferencia de la mayor parte de las ideologías, la nacionalsocialista llegó a extremar su dimensión patológica integrando y dotando de una identidad al pueblo alemán, deformando la realidad y legitimando su sistema de autoridad. Como explicaremos detenidamente, la diferencia más fundamental de esta ideología reside en el hecho de que es totalitaria. Y al serlo rebasará con creces el espacio de la política y la esfera pública en general, para infiltrarse en los espacios más íntimos de la vida privada. El libro de Klemperer es la constatación de un vigoroso ejemplo ideológico que puede prestarse a esta obra de Ricoeur. Nosotros lo entendemos como una importante investigación sobre la lengua de los nazis, y en tanto que permite un acceso privilegiado a su pensamiento.

²² *Ibid.*, p. 208

2 Lingua Tertii Imperii

LTI, significa *Lingua Tertii Imperii*. LTI, la lengua del tercer Reich, constituye una investigación desarrollada por un filólogo a propósito del lenguaje que utilizó el nacionalsocialismo para instalarse en el corazón del pueblo alemán durante la época en la que gobernó. Debemos aclarar que para Klemperer la lengua está profundamente ligada al pensamiento:

«El lenguaje no sólo crea y piensa por mí, sino que guía a la vez mis emociones, dirige mi personalidad psíquica, tanto más cuanto mayores son la naturalidad y la inconsciencia con que me entrego a él (...) Si alguien dice una y otra vez “fanático” en vez de “heroico” y “virtuoso”, creará finalmente que, en efecto, un fanático es un héroe virtuoso y que sin fanatismo no se puede ser héroe»²³.

La lengua sería, grosso modo, una manera que tiene el pensamiento de representarse, y en tanto que es así, la representación del pensamiento está determinada por el tipo de lenguaje que poseen los individuos, y los sujetos bajo su influjo no tendrán más remedio que pensar de la misma manera que hablan o en general se expresan en comunidad. O al menos, manifestarán esta tendencia si no sospechan del propio lenguaje.

En palabras de Renato Rosaldo, «el lenguaje es hasta cierto punto un reflejo del pensamiento de un pueblo. No cabe duda que el pensamiento tiene que expresarse, y ese lenguaje en que llegan a cristalizar las ideas viene a ser, desde cierto punto de vista, representativo de la manera de pensar de un individuo, así como también de un pueblo».²⁴

Freeden, en su obra, ha relacionado las ideologías y el lenguaje, ya que estas primeras se manifiestan a través de este segundo. Para este autor, las ideologías tienen sus propias peculiaridades gramaticales. Pero es que, además las palabras y sus combinaciones tienen significaciones especiales dentro del ámbito ideológico. De alguna manera, las palabras que soportan las creencias ideológicas son también interdependientes entre ellas.

En el caso del nazismo, la lengua sirvió para modelar esta ideología totalitaria. La Alemania de Hitler consiguió tomar la lengua alemana y subyugarla a sus propios

²³ Victor Klemperer, *LTI: la lengua del Tercer Reich*. Barcelona, Editorial Minúscula, 2018, p. 31.

²⁴ Renato Rosaldo, "El léxico como reflejo de la psicología del mexicano", *Hispania*, 36, 1 (1953), p. 67.

intereses. Además, este lenguaje, como refleja Esther Cohen, «no fue inocente frente a la barbarie, también él participó abiertamente en la lucha contra la libertad del individuo, también él fue configurando al “enemigo”». ²⁵ En este sentido es innegable que el lenguaje resulta una herramienta estupenda desde la que ejercer una dominación. Y esta, haciéndose potente no a través de la imposición de una nueva lengua, sino que «el nazismo se introducía más bien en la carne y en la sangre de las masas a través de palabras aisladas, de expresiones, de formas sintácticas que imponía repitiéndolas millones de veces y que eran adoptadas de forma mecánica e inconsciente». ²⁶

Con esta cita podemos comenzar a comprender lo que plantea Klemperer. Nuestro autor presenta la LTI como la apropiación de la lengua por parte del nazismo; es decir, que no se trata de la invención de una nueva lengua, sino de la expropiación de la lengua que este grupo político hace al pueblo. Y en esta expropiación se consigue una revaloración de las palabras, se apremia el uso concreto de expresiones, así como se desprecian otras; se revalúan y se les dan nuevas significaciones a los conceptos. Por otro lado, está el sello trascendental, religioso, histórico con el que enaltece todo lo que se considera propio y se lo quiere sacralizar. Todo para exaltar la interpretación de la realidad que favorece los intereses del partido nazi, todo para generar este universo aislado y artificial. Así se construye e instala en el pueblo la ideología política del nazismo. En este sentido, se produce un efecto narcotizador en sus individuos, pues estos, cuando hacen uso del lenguaje, no pueden más que obtener una representación de la realidad sesgada por la visión del partido. El pensamiento de estos individuos está mediado por la singularidad y pobreza de la hegemonía de la LTI.

Esther Cohen, de una forma muy lúcida, aclara que el lenguaje es más que una forma del ejercicio del poder nazi o un instrumento para subyugar a sus súbditos: «Es ese terreno casi invisible y silencioso por donde se filtra la lucha contra el enemigo, pero no sólo es eso, sino también la lucha contra el “amigo” alemán cuya lengua se ve transformada». ²⁷ Y más allá de ello, las palabras de Klemperer ponen de manifiesto que también se reproduce en los que oprime, ya que «la LTI, tan poderosa como pobre, y todopoderosa precisamente por su pobreza, reinaba incluso entre las víctimas...»

²⁵ Esther Cohen, “El poder silencioso del nazismo: la lengua del Tercer Reich”, *Acta poética*, 24, 2 (2003) p. 74.

²⁶ Klemperer, *op. cit.*, p. 31.

²⁷ Cohen, *op. cit.*, p. 76.

incluso entre los judíos, en sus cartas y conversaciones y hasta en sus libros, mientras aún pudieron publicarlos».²⁸

El carácter totalitario de la LTI, se evidencia en su falta de interés por dejar espacio para un saludable ámbito privado:

«Con independencia del ámbito privado o público al que pertenezca –no, esto es falso, pues la LTI no conoce un ámbito privado que se diferencie del público, como tampoco distingue entre lenguaje escrito y hablado-, todo es discurso, todo es público. “Tú no eres nada, tu pueblo lo es todo”, reza una de sus consignas. Esto significa: tú nunca estarás contigo mismo, nunca solo con los tuyos, estarás siempre ante el pueblo».²⁹

La automatización del individuo para su coordinación, la despersonalización, la desespiritualización, puesto que, son el interés más general del totalitarismo, pretende tomar al individuo e insertarlo en el grupo, azuzándolo en la dirección que determina. Le interesa el individuo irreflexivo, poco molesto; se inserta en su pensamiento a través de la lengua y lo insensibiliza a la reflexión de sus presupuestos más básicos, dirigiéndolo hacia sus propias inclinaciones.

²⁸ Klemperer, *op. cit.*, p. 38.

²⁹ *Ibid.* p. 42.

3 La ideología totalitaria

«El totalitarismo ha abolido la libertad de pensamiento hasta unos límites inauditos en cualquier época anterior. Y es importante que comprendamos que este control del pensamiento no es solo de signo negativo, sino también positivo: no solo nos prohíbe expresar —e incluso tener— ciertos pensamientos; también nos dicta lo que debemos pensar, crea una ideología para nosotros, trata de gobernar nuestra vida emocional al tiempo que establece un código de conducta. Y, en la medida de lo posible, nos aísla del mundo exterior, nos encierra en un universo artificial en el que carecemos de criterios con los que comparar. El Estado totalitario trata, en todo caso, de controlar los pensamientos y emociones de sus súbditos al menos de modo tan absoluto como controla sus acciones».³⁰

Con Weber hablábamos de dominación, pero si hablamos de nazismo hablaremos de dominación total. Y es que esta es la diferencia fundamental. Anabella Di Peggo nos refiere: «Los totalitarismos se diferencian de las tiranías y las dictaduras, fundamentalmente por su aspiración a la dominación total de los individuos, es decir, a la eliminación de cualquier resquicio de espontaneidad para actuar de manera inesperada».³¹ Y esta dominación, como decíamos, se lleva a cabo a través de la ideología y el terror. Y la dominación es tal, que los individuos se ven profundamente convencidos de que deben participar en una empresa común cuyo fin justifica todo lo que se presente como adecuado a ese fin: «La convicción respecto del interés superior del movimiento genera una actitud altruista de parte de sus miembros que permite que no desistan de sus convicciones ante los crímenes que se comenten con quienes no pertenecen al movimiento».³²

Ricoeur, en su estudio sobre Weber, expone un par conceptual que adjudica al vínculo social. Lo que está en juego en estos conceptos es si el proceso de legitimación es intensamente integrador o simplemente asociativo, esto es, si los individuos se sienten parte de la comunidad (*gemeinschaft*) o si se piensan meramente como parte de esta de una forma contractual y menos comprometedora (*gesellschaft*). Cuando Ricoeur está haciendo una exposición de estos conceptos, hace una referencia al nazismo:

³⁰ George Orwell, *Ensayos*, Barcelona, Debolsillo, 2013, p. 347.

³¹ Di Peggo, *op. cit.*, p. 117.

³² *Ibid.* p. 126.

«el alegato en favor del vínculo integrado contra el vínculo asociativo se convirtió en uno de los argumentos de los sociólogos nazis. Estos hacían hincapié en promover la vida común con sus vínculos emocionales y en negar todo conflicto; argumentaban que la unidad de la raza o de la nación es más importante que el conflicto de clases. Oculto está el hecho de que a menudo detrás de la *Gemeinschaft* acechaba la coacción».³³

La organización totalitaria del nazismo se produjo “por capas”. Antes de la toma del poder, en la parte exterior estaban los simpatizantes del partido, se relacionaban con el mismo como aquellos que compartían las ideas de un programa político normal. Eran muchos, pero en general personas normales con una vida social que, además, mantenían su vida privada y profesional. De esta manera, los simpatizantes actúan como cara superficial ante el mundo exterior proporcionando una imagen normalizadora de la situación que se está dando. De la misma manera, esta cara superficial es reproducida hacia el interior, hacia la siguiente capa, que sería la de los afiliados. Estos tienen un grado de compromiso mayor pero aún mantienen vínculos con una vida normal. No obstante, por ese mayor grado de compromiso estarán determinados hacia el partido si deben posicionarse. En las capas selectas de la militancia la situación es diferente. Estos carecen de vida privada y profesional. Esta organización en capas ayuda a que hacia el exterior exista un mayor grado de normalidad, mientras que hacia el interior se exige un alto grado de compromiso. En el centro está el líder, que se rodea de las organizaciones de élite. También se creará las SA, las unidades de asalto fundadas como organización paramilitar del partido. Esta después tendrá su propia organización de élite, las SS, que más tarde se escinde convirtiéndose en un cuerpo propio bajo el mando de Himmler. En el centro de todo se encuentra el líder, aislado del resto por su propio séquito aún más reducido. El líder es el *Führer* y el motor del movimiento. Pero es que, además, su voluntad es la ley del partido, lo cual produce que sea el responsable de todos los crímenes y, por tanto, disuada de sentirse, al menos en parte, responsable al resto de la organización.³⁴

Una cuestión de importancia es que, incluso antes de la toma de poder, el partido nazi ya contaba con «núcleos de asociaciones profesionales de abogados, médicos,

³³ Ricoeur, *op. cit.*, p. 219.

³⁴ Cf. Di Peggo, *op. cit.*, 143-144.

profesores, estudiantes, etc., paralelas a las oficiales». ³⁵ Cuando llegaron al poder solo tuvieron que reemplazar las anteriores por las que tenían preparadas previamente.

Este proceso de integración más intenso, que ya hemos asociado al concepto de *Gemeinschaft* de Weber, podemos cotejarlo con el uso de abreviatura que encontramos en la LTI. Klemperer considera el uso de abreviaciones como algo que surge por necesidades comerciales e industriales, y nos cuenta que en la Alemania de la Primera Guerra Mundial ya estas abreviaciones habían trascendido el mero ámbito comercial, traspasando la esfera política-económica e instalándose en el ámbito político. Así, «en el lenguaje militar se concentraba desde la Primera Guerra Mundial toda clase de tipos y motivos de abreviaciones, tanto la denominación abreviada del grupo y del aparato técnico como la palabra cifrada en cuanto protección hacia fuera y factor de cohesión hacia dentro». ³⁶

Pero esta cuestión en la Alemania de Hitler se ve potenciada todavía más porque a este sistema de gobierno le gusta organizar a su pueblo en pequeñas comunidades donde los individuos se sienten parte del grupo. De esta forma, los individuos que integran una comunidad se sienten parte de ella de forma directa, y no de forma meramente contractual.

Pues bien, es interesante la forma en que lo expresa nuestro autor. «Ningún estilo anterior de la lengua utiliza esta forma de manera tan exagerada como el alemán hitleriano. La abreviación moderna siempre interviene allí donde se tecnifica y se organiza. Y, con su pretensión de totalidad, el nazismo lo tecnifica y organiza todo». ³⁷ Por lo tanto, Klemperer relaciona el uso constante de abreviaciones con las pretensiones totalitarias del nazismo. Sus individuos están activamente organizados en pequeñas comunidades jerarquizadas, donde son agentes del propio sistema, por muy mínima que sea su actividad.

Pero no termina aquí la cuestión puesto que, el nazismo quiere apropiarse y revestirse del lenguaje religioso, sobre todo del cristiano. Por ello encontrar paralelismos entre LTI y el lenguaje de los evangelios, o en general, la ceremoniosidad que rodea el discurso cristiano es habitual. Es algo que por nuestra parte relacionaremos con el tipo

³⁵ *Ibid.* 145.

³⁶ Klemperer, *op. cit.* p. 140.

³⁷ *Ibid.* p. 140-141.

de orden carismático basado en la fe en el líder, cuando atraigamos estos al tratamiento propuesto desde el pensamiento de Weber.

«Partiendo de esa misma pretensión totalitaria, trata también de apoderarse de toda la vida anterior, como quiere ser religión y planta la cruz gamada por doquier, cada una de sus abreviaciones está asimismo emparentada con el antiguo “pez” cristiano: soldado de infantería motorizado [*kradschütze*] o destacamento de ametralladoras [*MG*], miembro de la *HJ* o del *DAF*..., uno siempre forma parte de una “comunidad conjurada”». ³⁸

En el mismo orden de cosas, Klemperer analiza el término *Gefolgsschaft* (séquito) y el de *Gefolgsschaftsaal* (sala de séquito). Viene referido también a esta forma de organización que contempla el concepto de *gemeinschaft*. De hecho, podemos interpretar que el propio autor hace una reflexión que contrapone este concepto con el de *gesellschaft*. Klemperer nos habla de cómo a veces las salas de personal formadas por mesas y sillas, tarima, percheros, pupitre del orador, etc. se veían completamente revestidas por la bandera de la cruz gamada que se ponía alrededor del pupitre del orador, a ambos lados de un retrato de Hitler tras este y alrededor de toda la habitación en guirnaldas. ³⁹ En este sentido, el cotidiano lugar de reunión de los empleados pasaba a constituir una suerte de asamblea de celebración. En ocasiones festivas esto sucedía y los empleados de la empresa debían reunirse de esta manera y bajo estas fórmulas.

«¡Séquito! ¿Quiénes eran, de hecho, las personas allí reunidas? Eran obreros y empleados que cumplían con ciertos deberes a cambio de un salario determinado. Entre ellos y sus patronos todo estaba regulado legalmente, es posible, aunque fuera innecesario y quizá incluso molesto, que existiera cierta relación afectiva entre los jefes y algunos de ellos. Sea como fuere, el comportamiento de todos estaba regulado por la ley fría e impersonal. En la *Gefolgsschaftsaal*, sin embargo, eran sacados de la claridad de las normas legales y disfrazados y transfigurados mediante una única palabra: *Gefolgsschaft*. Esta los revestía de antigua tradición alemana, los convertía en vasallos, en hombres armados y obligados por un juramento de lealtad, en miembros del séquito de los nobles caballeros». ⁴⁰

Así pretende el nazismo reforzarse e introducirse *en* sus súbditos. Y de una manera similar intenta enaltecer todo lo que toca a través del lenguaje. Para ello muchas

³⁸ *Ídem*.

³⁹ Cf. *Ibid.* p. 341.

⁴⁰ *Ibid.* 343.

veces lo que hace es simplemente dar un mínimo giro hacia el alemán antiguo. Es lo que ocurre cuando en vez de Asociación de abogados, dice Alianza de los Guardianes de la Ley (*Bund der Rechtswahrer*). Lo mismo cuando en vez de funcionario se usa *Amtswalter*, o en vez de Administración (*Verwaltung*), se usa *Amtswaltung*.⁴¹ Esto sucede porque la LTI pretende darle unas dimensiones más o menos sagradas a estos ámbitos de la vida cotidiana, para que los individuos que integran las actividades que se ven afectadas por este influjo participen de esa solemnidad. Se da también una relación de todos estos aspectos con la fe, puesto que uno no debe cuestionar lo sagrado, en tanto «¿Qué hace un séquito perfecto? No piensa y ya ni siquiera siente... sigue».⁴²

Sin embargo, el individuo de esta sociedad también se ve aislado y la solidaridad de grupo anulada, de tal manera que, si uno no actúa bajo los designios e intereses del régimen, acababa teniendo problemas. No solo tiene que ser precavido con la policía secreta, sino con las personas que le rodean. De hecho, a menudo ni siquiera se trata de actuar bajo las órdenes y los mandatos, que es algo que se da por sentado, sino de tener en general una actitud entusiasta favor del régimen, de vivir activamente el movimiento.

Cómo leíamos en palabras de Orwell al principio de este apartado, el totalitarismo trata de gobernar hasta en nuestra vida emocional y establece códigos de conducta. Klemperer dedica un capítulo a exponer formulas habituales de los anuncios de fallecimientos en periódicos, que resulta bastante esclarecedor de este asunto. En muchos casos, en las necrológicas, aparecía “tristeza teñida de orgullo”: «La tristeza teñida de orgullo se considera en muchos casos obligatoria después de la fecha señalada y a veces se ve incluso reforzada, a petición del pariente caído en heroica lucha, por una declaración de renuncia a vestirse de luto».⁴³ Otra característica con la que se representa al alemán es *sonnig* (radiante), y así es como debe expresar su ánimo en casos tales como ese. Por eso, sentimientos como la tristeza de la pérdida de un ser querido en la guerra deben expresarse de esa manera, sin duelo, pues está mal visto. Y *sonnig* no desaparece del todo «ni siquiera al final, y cuando se lo evita, se suele sustituir por *lebensfroh* (lleno de alegría de vivir)».⁴⁴

⁴¹ Cf. *Ídem*.

⁴² *Ibíd.* p. 353.

⁴³ *Ibíd.* p. 181.

⁴⁴ *Ídem*.

Esta idea nos lleva, por un lado, a entender que los conflictos de clases eran indeseables porque para el nazismo, siendo un movimiento totalitario, era importante dirigirse no a una sociedad organizada en clases, sino a las masas en general. Por lo tanto, en el caso del totalitarismo era necesaria la participación política de las masas «por su disposición a resignar sus intereses personales por nociones abstractas que guiaban su vida».⁴⁵

En el análisis de Anabella Di Peggo encontramos sugerentes ideas de cómo las ideologías afectan a estas masas. En primer lugar, se capta el interés de las masas a través de la propaganda. En el caso del nazismo podríamos señalar que, en general, la propaganda fue la carta de presentación del líder político y el Partido, el enaltecimiento y la revelación del ario como el individuo que integraría la comunidad política y el judío como el enemigo a perseguir.

Klemperer habla de las innovaciones técnicas en torno al discurso y la propaganda. De esta manera nos muestra en una cita su experiencia del visionado de una película sobre un discurso de Mussolini, titulada *Diez años de fascismo*, antes de que el partido llegara al poder.

«Mussolini habla desde el balcón del palacio de Nápoles a la multitud; tomas de la masa y primeros planos del orador, las palabras de Mussolini y los sonidos de respuesta de los interpelados. Se ve cómo el Duce se infla literalmente para pronunciar cada frase, cómo frena el impulso un momento para crear luego una expresión facial y corporal de suma energía y tensión, se oye la entonación ritual, eclesiástica, de sermón apasionado, donde siempre suelta solo frases breves, a las que todos reaccionan afectivamente, sin realizar ningún esfuerzo intelectual, aunque no entiendan el sentido, o mejor dicho, precisamente cuando no lo entienden».⁴⁶

La lectura que Klemperer hace en esta época, es que el nazismo produce una versión alemana del fascismo italiano. Cambia la camisa negra por la parda, al *Duce* por el *Führer* y tiene su propio saludo fascista. Pero en esencia utiliza recursos estilísticos propagandísticos similares. Estos también beben de los recursos que usa el comunismo de la Unión Soviética.

Con respecto a la radio, también hace notar la importancia que tiene como innovación técnica de su tiempo, pues puede «permitir al líder y hombre de Estado

⁴⁵ Di Peggo, *op. cit.*, p. 128.

⁴⁶ Klemperer, *op. cit.*, p. 80.

dirigirse realmente y personalmente “a todos”, aunque este “todos” equivaliera a millones de personas, aunque miles de kilómetros separan a los diversos grupos». ⁴⁷ Y sobra decir la importancia que tiene para un gobierno, en la terminología de Weber, basado en el liderazgo y el carisma, tener esa capacidad de dirigirse a esa cantidad de personas. Y por esto precisamente, por estas nuevas circunstancias, por estar dirigido a la mayor cantidad de individuos posibles, el discurso toma nuevas formas basadas en:

«resultar comprensible para todos y, por tanto, más popular. Popular es lo concreto, cuanto más tangible sea un discurso, cuanto menos dirigido al intelecto, tanto más popular será. Y cruza la frontera hacia la demagogia o la seducción de un pueblo cuando pasa de no suponer una carga para el intelecto a excluirlo y a narcotizarlo de manera deliberada». ⁴⁸

En este sentido Klemperer ofrece buenos ejemplos de cómo se consigue dar un aura muy significativa al discurso nazi. La parafernalia que rodea al discurso es de vital importancia. Las plazas ornamentadas, las banderas, las pancartas reproducen unas estéticas concretas. Y por supuesto, el efecto que las palabras del orador consiguen en su público. La catarsis que produce en la multitud la creación de un ambiente vivencial común, el pueblo ario como un todo sintiente frente a las injusticias impuestas por el enemigo judío. «El discurso está incrustado y escenificado en este marco, es una obra de arte total dirigida tanto al oído como a la vista, al oído doblemente, ya que el bramido de la multitud, sus aplausos y muestras de rechazo surten sobre el oyente un efecto cuando menos tan poderoso como el discurso en sí». ⁴⁹ Su hacer discursivo es apelativo, incitante, siempre declamado, repleto de grito e invocación.

Una vez que ha llegado al gobierno, «la propaganda deviene un instrumento para las relaciones del sistema totalitario con el mundo no totalitario», ⁵⁰ y es sustituida por la ideología y el terror. La perspectiva sobre las ideologías que ofrece Anabella Di Peggio está muy relacionada con la modernidad y la sociedad de masas, ya que se trata de un análisis de la visión de Arendt. De esta manera vincula ideología con Historia con mayúsculas. Para Arendt, las ideologías tienen un carácter infalible porque nos dan «la interpretación correcta de las fuerzas esencialmente fiables existentes en la Historia o

⁴⁷ *Ibid.* p. 81.

⁴⁸ *Ibid.* p. 81-82.

⁴⁹ *Ídem.*

⁵⁰ Di Pego, *op. cit.*, p. 136.

en la naturaleza, fuerzas que ni la derrota ni la ruina pueden revelar que son erróneas porque están destinadas a afirmarse por sí mismas a largo plazo». ⁵¹

Las masas se sienten, por tanto, interpeladas y atraídas por las ideologías por este carácter infalibilidad. Los líderes totalitarios como Hitler son tomados como intérpretes de estas fuerzas que están en juego en los movimientos históricos y conducen a la humanidad a su fin. El líder, en los estudios de Weber, es asociado al poder carismático. Carisma significa don de la gracia. Y como refleja Ricoeur, «No hay ningún líder, ningún profeta, que no pretenda ser el verdadero profeta». ⁵²

Por consiguiente, las ideologías son muy cautivadoras para las masas porque, frente al carácter caótico de los asuntos políticos, actúan como mapas interpretativos de estos asuntos dándole un aspecto ordenado. «Promete la explicación total del pasado, el conocimiento total del presente y la fiable predicción del futuro». ⁵³ Y como los fines de estas ideologías totalitarias apuntan a participar en los fines superiores de la Historia, las masas abandonan sus intereses particulares y persiguen las indicaciones que reciben.

«En la ideología nazi la noción de *raza* “es la idea por la que se explica el movimiento de la Historia como un proceso consecuente”. La historia, entonces, es concebida como un proceso, que se desenvuelve por la lucha entre razas, arrastrando en su movimiento a los individuos que se muestran impotentes ante la inexorable marcha del proceso histórico hacia su culminación». ⁵⁴

⁵¹ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 1999, p. 137.

⁵² Ricoeur, p. 242.

⁵³ Arendt, *op. cit.*, p. 571.

⁵⁴ Di Peggo, *op. cit.*, p. 140.

4 El problema de la autoridad y la dominación.

4.1 Conceptos preliminares sobre el marco de motivación.

Hasta ahora hemos introducido el problema de la ideología y justificado la elección del marco teórico desarrollado por Ricoeur para aplicarlo a nuestro estudio. Luego hemos presentado la LTI de Klemperer, para más tarde poder hablar de ideología totalitaria comenzando a acercarnos a esta obra. Finalmente, abordaremos esta con mayor profundidad desde las apreciaciones que hace Ricoeur con respecto al problema de la legitimación de una autoridad.

El marco de estudio que vamos a utilizar es, una vez más, el desarrollado por Paul Ricoeur en *Ideología y Utopía*, por lo que debemos adelantar algunas ideas sobre el mismo. En primer lugar, Ricoeur hace uso del marco de motivación desarrollado por Weber en su obra *Economía y sociedad*. Este marco le parece el apropiado porque otras alternativas como el marco mecanicista del marxismo contempla las relaciones entre estructuras, aparatos, infraestructuras, etc., con la pretensión de ofrecer una visión científica de las realidades sociales que están en juego en los procesos ideológicos. Pero para Ricoeur son insuficientes a la hora de explicar elementos tan importantes como los modos de conducta, las condiciones de existencia o las actitudes de las personas que se ven envueltas en estos procesos. En cualquier caso, sin menoscabar el valor de las propuestas marxistas, Ricoeur ya ha expuesto las dificultades que contempla la pretensión de estudio científico de la ideología.

Weber ofrece un marco de estudio cuyo centro es la acción social. Y esta acción social tiene sentido para el agente humano, porque cuando alguien actúa asocia una significación a su conducta. Y además esta acción, al ser de carácter social, está orientada hacia los demás.

«La sociología es interpretativa en la medida en que su objeto implica, por un lado, una dimensión de significación subjetiva y, por otro, una atención prestada a los motivos de los demás. Desde el principio tenemos una urdimbre conceptual que entraña las ideas de acción, significación, orientación respecto a los demás y comprensión. Esta red constituye el modelo de motivación».⁵⁵

Otra cuestión que no puede pasar desapercibida es que la acción social puede ser pasiva, es decir, que también podemos contemplar en este marco los casos en los

⁵⁵ *Ibid.* p. 214.

que la agencia de un individuo se limite a obedecer, a aceptar la validez de una autoridad y a someterse a ella. Pues estos casos también forman parte de la acción social.

Otro aspecto a tener en cuenta es que Ricoeur está interesado en el modelo de tipos ideales que desarrolla Weber en esta obra. Estos tipos ideales son herramientas, construcciones metodológicas, que nos ayudan a enfrentar los casos individuales. «Lo real es siempre el individuo que se orienta hacia otros individuos, pero necesitamos algunos modos de orientación, algunos modos de motivación, para clarificar los tipos fundamentales de esta orientación».⁵⁶

Entre estos tipos ideales encontramos uno para la orientación de la acción social, otro para las formas de garantizarse la legitimidad de un orden, y otro para la forma en que tienen los actores de atribuir legitimidad a un orden social. Estos, además de otros conceptos desarrollados por Weber, nos interesan para el análisis de la obra de Klemperer. A través de los ejemplos de la obra sobre el lenguaje de los nazis podremos constatar cuáles son los conceptos y tipos que están en juego para asegurar la autoridad y dominación del sistema de gobierno.

Está el importante concepto de *Herrschaft* el problema de la autoridad y la dominación, puesto que Ricoeur encuentra en Weber una relación entre las pretensiones de legitimidad de un sistema de gobierno y la respuesta en términos de creencia en la legitimidad que da el grupo de gobernados. Dice Ricoeur «sostengo que la ideología se da en la brecha abierta entre la pretensión de legitimación de un sistema de autoridad y la respuesta que damos en punto a la creencia. [Por lo tanto] la ideología sirve para agregar cierta plusvalía a nuestra creencia a fin de que nuestra creencia pueda satisfacer los requerimientos de la autoridad».⁵⁷ En el caso del nazismo, como comprobamos con Anabella Di Peggo, estos requerimientos de la autoridad se satisfacen fundamentalmente a través de la ideología y del terror.

En este concepto de *Herrschaft* se dan esos dos tipos de respuesta ante la legitimación de un sistema de autoridad. Por un lado, el de la creencia que está sustentado por la ideología; y, por otro lado, el de la violencia que puede ejercer un gobierno sobre sus ciudadanos. Ricoeur sostiene la idea de que un gobierno no puede basarse únicamente en la imposición del orden a través de la fuerza física, de la

⁵⁶ *Ibíd.* 215.

⁵⁷ *Ibíd.* 213.

violencia. Y esta idea es la que le lleva a pensar en la necesidad de la ideología como solución a las demandas de creencias que hace un sistema de gobierno.

Un ejemplo muy ilustrativo que ofrece Ricoeur sobre estos dos tipos de respuestas es el caso de la policía. Cuando se obedece a la policía se hace por dos motivos fundamentales. En primer lugar, porque se sabe que puede ejercer la fuerza física en contra si no se obedece, es decir, la policía puede ejercer la violencia de forma legítima. Pero, en segundo lugar, porque de alguna manera la policía se sostiene en una sociedad gracias a la creencia de que cumple un bien social. Esto es, que las personas creen que la policía es necesaria y valiosa para sostener el orden. Y es algo que coincide con la idea de Weber de que, en última instancia, un Estado depende de su capacidad para sostener «la pretensión al monopolio legítimo de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente».⁵⁸

Creemos que, en el caso del nazismo, hay una coincidencia exacta para estos dos tipos, concretados en la ideología totalitaria como respuesta en creencias, y el terror, como respuesta a la posibilidad de ser víctima de violencia. De esta manera, se daría la dominación y las pretensiones de legitimidad quedarían satisfechas.

4.2 La orientación hacia la autoridad carismática.

No obstante, comencemos sin más demora en la exposición de los tipos ideales y otros conceptos que nos ofrece Ricoeur de la lectura de Weber. El primer modelo de tipos ideales es el de la orientación de la acción social.

«La acción social, como toda acción, puede ser:

- 1) racional con arreglo a fines: determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como “condiciones” o “medios” para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos;
- 2) racional con arreglo a valores: determinada por la creencia consciente en el valor —ético, estético, religioso o de cualquiera otra forma como se le interprete— propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor.

⁵⁸ Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 54.

- 3) afectiva, especialmente emocional, es decir, determinada por afectos y estados sentimentales actuales,
- 4) tradicional: determinada por una costumbre arraigada».⁵⁹

Las acciones sociales están directamente relacionadas con la tipología de legitimidad que después desarrolla Weber. Así nos lo hace saber Ricoeur. El primer tipo de acción social «presentará más afinidad con el tipo burocrático de autoridad legal sustentada por los gobiernos». El segundo, «encontrará apoyo en el sistema de legitimidad dado por el líder carismático, de quién se cree que es la voz de Dios, el enviado de Dios. El líder carismático también cuenta con el tercer tipo, el lazo emocional entre el líder y quienes lo siguen». El cuarto tipo, «desempeñará un papel importante en el sistema de legitimidad por cuanto los líderes son obedecidos a causa de su condición tradicional».⁶⁰

En general, podríamos decir que en el sistema nazi la acción social está orientada hacia el segundo y el tercer tipo. Así, hemos comprobado en el anterior apartado cómo se daba la reacción afectiva de las masas ante el discurso fascista, lo que resulta una constatación del espíritu fanático donde las emociones y sentimientos actúan con una forma contundente. Podemos afirmar que este sistema de autoridad está sustentado, sobre todo, en la figura del líder carismático, que como hemos dicho cuanta con esos dos tipos de orientación. Podemos comprobar a través de la LTI, cómo estas dos orientaciones se sostienen sobre todo en la creencia emocional en Hitler y los valores que se establecen en la distinción entre lo ario, como lo que hay que conseguir, y defender, frente a lo judío, que hay que perseguir y exterminar.

Este tipo de sistema de gobierno precisa de individuos dispuestos a obedecer y el carácter de esta obediencia debe ser ciego, puesto que, como hemos dicho no pretende producir y organizar ciudadanos reflexivos, sino dispuestos y mecanizados dentro de la comunidad:

«*Führer* necesita a seres liderados, en cuya obediencia absoluta deben confiar. Recuérdese cuántas veces aparece la palabra “ciegamente” en los juramentos de lealtad, en los telegramas y resoluciones de homenaje y adhesión. “Ciegamente” forma parte de las palabras fundamentales de la LTI, designa el estado ideal de la mentalidad

⁵⁹ *Ibid.*, p. 20.

⁶⁰ Ricoeur, *op. cit.*, p.216.

nazi frente a su *Führer* y a los respectivos subjefes y se utiliza casi con la misma frecuencia que “fanáticamente”». ⁶¹

Y “fanático” está relacionado precisamente con esa actitud que el nacionalsocialismo le pide a su individuo medio. Klemperer asegura que el uso de la palabra estaba muy extendido tanto en el ámbito de la política como en las nuevas novelas. La palabra fanático tiene su raíz en *fanum*, el santuario o templo, y los ilustrados franceses la utilizaban para referirse a las personas que se veían enajenadas en un arrobo religioso. Sin embargo, durante el gobierno del nacionalsocialismo esta palabra paso a ser una virtud y todo tinte despectivo del término se perdió. Se convirtió en una fortaleza o facultad que significaba «la exacerbación de conceptos tales como “valiente”, “entregado”, “constante”, o, para ser más preciso, una concentración gloriosa de todas estas virtudes». ⁶²

Una de las pretensiones fundamentales del nazismo es ser una fe, por lo que utiliza con frecuencia el «adjetivo “eterno”, la supresión religiosa de los límites de duración». ⁶³ Y lo aplica a todas sus instituciones. De la misma manera usa y abusa de palabras como “eterno”, “singular” o “histórico”. Regularmente “histórico” para referirse en general a un día de celebración del Partido, que normalmente podía ser cualquiera. Porque, como nos advierte Klemperer: «“Una ceremonia de estado” (*Staatsarkt*) pertenece a la historia del Estado y es, por tanto, algo que debe guardarse para siempre en la memoria de un pueblo. Una ceremonia de Estado posee un significado histórico particularmente solemne» y todas estaban enmarcadas en el mismo escenario, compuesto de banderas, guirnaldas, coros y fanfarrias. E histórico se aplica a esta o, en general a todo, ya que «cualquier cosa que toque, es de importancia histórica». (...) «Y como el Tercer Reich solo consiste en días de fiesta (...) considera históricos todos sus días». ⁶⁴

Un individuo sostiene ciertas creencias que exigen deber, honor, sentido religioso o de belleza, etc. Entonces su acción está orientada sin calcular sus consecuencias, sino que simplemente comprende “mandatos” o “demandas” que lo

⁶¹ *Ibid.*, p.222.

⁶² *Ibid.*, p. 93.

⁶³ *Ibid.*, p. 316.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 72.

obligan a actuar. Ricoeur señala que «los mandatos y demandas hacen entrar en juego la relación entre creencias y pretensiones».⁶⁵

«La legitimidad de un orden puede estar *garantizada*:

- I. De manera puramente íntima; y en este caso:
 - 1) puramente afectiva: por entrega sentimental;
 - 2) racional con arreglo a valores: por la creencia en su validez absoluta, en cuanto expresión de valores supremos generadores de deberes (morales, estéticos o de cualquier otra suerte);
 - 3) religiosa: por la creencia de que de su observancia depende la existencia de un bien de salvación.
- II. También (o solamente) por la expectativa de determinadas consecuencias externas, o sea, por una situación de intereses; pero por expectativas de un determinado género».⁶⁶

Esta explicación de la legitimidad de un orden conduce la cuestión hacia el valioso sistema de motivos por el que Ricoeur encamina la cuestión de la ideología. Por lo tanto, comprobamos que la legitimidad que se puede atribuir a un orden corresponde a las creencias y representaciones que pueden arrojar los que están sometidos a ese mismo orden. En estas tipologías lo que prima es el punto de vista del actor social. De esta manera:

«Los que actúan socialmente pueden atribuir validez *legítima* a un orden determinado:

- a) en méritos de la *tradición*: validez de lo que siempre existió;
- b) en virtud de una *creencia afectiva* (emotiva especialmente): validez en lo nuevo revelado o de lo ejemplar;
- c) en virtud de una *creencia racional* con arreglo a valores: vigencia de lo que se tiene como absolutamente valioso;
- d) en méritos de lo *estatuído positivamente*, en cuya legalidad se cree».⁶⁷

4.3 La raza como criterio de distinción de quién forma parte de un grupo.

Ya hemos adelantado previamente, cuando hablábamos de totalitarismo y de la organización que ejercieron los nazis de su sociedad, los conceptos de *Gemeinschaft* y de *Gesellschaft*, correspondientes al grado de vínculo social.

⁶⁵ Ricoeur, *op. cit.*, p.216.

⁶⁶ Weber, *op. cit.*, p. 27.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 29.

Otro concepto que desarrolla Weber y que nos interesa, es el grado en el que un grupo es cerrado. «El problema de la identidad de un grupo tiene relación con la existencia de límites –territoriales o de otro tipo- en lo que se refiere a quién pertenece o quién no pertenece a un grupo».⁶⁸ Esto será importante para nosotros porque podemos relacionarlo directamente con el nacionalsocialismo que, en la dicotomía ario y no ario (o en general, ario y judío), desarrolla toda una serie de reglas de afiliación y de exclusión.

La cuestión de la raza recorre transversalmente toda la ideología nazi. Como exponíamos con anterioridad siguiendo a Arendt, la idea de la raza es la que explica cómo se desarrolla la Historia. Esta ideología está profundamente marcada por el convencimiento de que en la historia se da una lucha entre razas, y los individuos están inmersos en esta les guste o no, pues es un proceso histórico en marcha que los arrastra.

De esta manera, el discurso está muy marcado por el uso de expresiones como “judíos del mundo” y “judaísmo mundial”. «Los judíos del mundo practican una “propaganda difamatoria” y difunden “supuestas atrocidades”».⁶⁹ Como el criterio que dicta si uno forma parte de la sociedad depende de si es ario, se crean figuras profesionales conocidas como “especialista en razas”.⁷⁰ Otra cuestión es cómo esto afecta al mundo académico y científico. Así relata Klemperer cómo uno de sus artículos es rechazado porque “solo miraba hacia atrás” y “omitía los puntos de vista racista”.⁷¹

Así, en la producción de obras de carácter científico la ideología y la LTI lo enturbian todo. De esta manera, encontramos obras como *La receta médica de las tisanas*, editada por la Sociedad Farmacéutica Alemana. Este libro afirma que el pueblo alemán prefiere las prescripciones de hierbas autóctonas recogidas de los bosques y praderas alemanas porque «su utilización medicinal confirma ciertos éxitos curativos tradicionales de épocas muy remotas, y la idea de la ligazón existente entre la sangre y tierra apoya la confianza en las hierbas autóctonas».⁷² Este es un ejemplo entre otros tantos donde apreciamos hasta dónde llega la LTI.

⁶⁸ Ricoeur, *op. cit.*, p. 220.

⁶⁹ Klemperer, *op. cit.*, 42.

⁷⁰ Cf., *Ibid.*, p. 53.

⁷¹ Cf., *Ibid.* p. 57.

⁷² *Ibid.*, p. 376.

De la misma manera, el racismo hacia los judíos se justifica de una manera “científica”. Y se hace a través de la ligazón entre sangre y raza. Así el racismo se adapta al pensamiento moderno. La doctrina racial es el elemento propagandístico más útil y esencial del que se sirvió el nazismo y justifica todos los excesos del régimen nazi. Y el principal problema de esto, lo que está en juego bajo este argumento pseudo-científico, es convertirlo en algo determinante:

«pues el ser humano puede cambiar su vestimenta, sus costumbres, su cultura y su fe, pero nunca su sangre» (...) «Así el judío se convierte en el hombre más importante en el Estado de Hitler: es la cabeza de turco y el chivo expiatorio más popular, el adversario más popular, el común denominador más evidente, el paréntesis más sólido en torno a los factores más diversos».⁷³

Y lo es así de tal manera que el nazismo llama judíos a todos sus enemigos. Los norteamericanos son una raza mestiza. De los franceses se dice que están “negrificados” y “judaizados”. De cómo los ingleses que se remontan a esa tribu bíblica de los judíos. El bolchevismo se convierte en el bolchevismo judío.⁷⁴

La distinción entre ario y no ario estaba tan extendida que se cuida incluso en los nombres propios de los individuos. Los arios tenían prohibidos los nombres hebreos y los cristianos, por sus raíces hebreas, estaban mal vistos. Por el contrario, se apremiaba el uso de los que eran muy germanos. «Los nombres dobles, unidos por un guion, son particularmente populares por su sonoridad, por su doble profesión de fe, es decir, por su carácter retórico»⁷⁵. El caso de los judíos era diferente, de manera que el que no tuviera un nombre inequívocamente hebreo debía añadir Israel o Sara a su nombre. Por otro lado, estaba la identificación que se hacía de los mismos colocando la estrella de David en el pecho, con la palabra judío en el centro. Klemperer, relata que cuando se hablaba oficialmente de él, siempre se decía del “judío Klemperer”. De la misma manera, «cuando debía presentarme a la Gestapo, llovían golpes si no me presentaba diciendo en un tono suficientemente *zackig* (enérgico): “Aquí está el judío Klemperer”».⁷⁶

⁷³ *Ibid.*, p. 254.

⁷⁴ Cf. *Ibid.*, pp. 200-201.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 117.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 120.

Otra cuestión es que la LTI se encarga de deshumanizar y cosificar a los judíos. Así se refieren a los prisioneros como “piezas”, y a la actividad de convertir los cadáveres humanos de los campos de concentración en abono, se la llama “aprovechamiento de cadáveres”.⁷⁷

Las palabras de la LTI procuran transmitir el valor pleno de lo ario, frente a lo despreciable de lo judío. Podemos ver esto en las expresiones que se utilizan para diferenciar estos dos ámbitos. Por ejemplo, existían letreros que reflejaban “tienda puramente aria” o “¡empresa plenamente arianizada!” (pues “arianizar” es un verbo que se introduce). En las casas de judíos, debía ponerse un letrero que rezaba “casa de judíos”, y si en una casa no habitaba ningún judío “casa limpia de judíos”.⁷⁸ “Arianizar” es devolver la sangre a su pureza original, por ello se “nordifica”. De igual manera existe “desjudaizar”, pues existe la voluntad de deshacerse de los judíos.⁷⁹ Las palabras nuevas o el matiz que se resalta en ellas, cobran vida solo cuando tienen significado para la comunidad en las que se introduce.

Estos son algunos de los ejemplos que nos ayudan a comprender cómo la cuestión de la raza atraviesa la ideología nazi. Se producen nuevas palabras, algunas expresiones son inventadas y, en general, algunos tipos de creencias con respecto a esta ideología de la raza toman forma y están a la mano de todos a través del lenguaje.

4.4 La perversión de la ideología en la dominación política.

El siguiente concepto en la exposición de Ricoeur refiere a la distinción entre gobernados y gobernantes, en el sentido de que existan grupos cerrados entre estos últimos. Para Ricoeur es importante porque con este concepto se puede abordar la relación entre el poder y el orden. Este concepto introduce una estructura política. Nosotros durante la exposición que hemos dedicado a la ideología totalitaria, hemos descrito la organización en capas que existía en el nazismo. El primer concepto de *Gemeinschaft*, nos sirvió para exponer el grado intensificado de vínculo social que se daba en esta comunidad política. El concepto de *Verband*, explica la cuestión de la jerarquía de poder dentro del grupo. En Weber queda expresado así: «Por asociación (*Verband*) debe entenderse una relación social con una regulación limitadora hacia

⁷⁷ *Ibid.*, p. 219.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 244.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 327.

afuera cuando el mantenimiento del orden está garantizado por la conducta de determinados hombres destinada en especial a ese propósito: un dirigente y, eventualmente, un cuadro administrativo que, llegado el caso, tienen también de modo normal el poder representativo».⁸⁰

Este concepto es central en la argumentación de Ricoeur, puesto que en este se hace más evidente el problema de la legitimación del orden, cuya solución es la ideología. Además, nos lleva al siguiente concepto, que es el de imposición. «Los problemas concretos de la legitimidad proceden de esta división del trabajo entre gobernantes y gobernados; la necesidad de legitimar la imposición de las reglamentaciones del cuerpo gobernante prepara un posible concepto de ideología».⁸¹ Ricoeur desarrolla algunas ideas interesantes entorno a este concepto. En primer lugar, nos muestra un tipo de acción diferente. Este tipo estaría dirigido no hacia a los demás, sino al propio sistema de imposición. Por lo tanto, a la obediencia, a seguir normas y reglas.

En segundo lugar, en la diferenciación entre gobernantes y gobernados se da este concepto de imposición. Los gobernantes imponen un sistema de reglas al grupo de gobernados que están orientados a este sistema de imposición. Estos deben obedecer y aquí es donde entra el papel de la ideología para legitimar el orden. En este nivel, sería donde se da el conflicto entre la ideología y la utopía. «Lo que en definitiva está en juego en toda ideología es la legitimidad de un determinado sistema de autoridad; lo que está en juego en toda utopía es imaginar una manera diferente de usar el poder».⁸²

Para Ricoeur es decepcionante comprobar que Weber, ofreciendo un marco de motivación tan bueno y propicio para tratar el problema de la ideología, no lo haga. Y piensa que esto se debe a que, a diferencia de los marxistas, no trata con el concepto de clase gobernante. Y el problema está en que Weber al presentar el concepto y la tipología de legitimidad, propone la creencia como algo suplementario. «Para mí, el lugar de la ideología está en el vacío de este concepto. Cuando Weber habla de la pretensión

⁸⁰ Weber, *op. cit.*, p. 39.

⁸¹ Ricoeur, *op. cit.*, p. 220.

⁸² *Ibid.*, p. 221.

a la legitimidad, su construcción es coherente, pero cuando habla de creencia ella es sólo suplementaria».⁸³

Para Ricoeur esto es importante porque pretende injertar aquí su propia tesis. Ya no solo hace una exposición de Weber, sino que pretende explicar cómo funciona un sistema de autoridad agregando él mismo la cuestión ideológica. Weber desarrolla una tipología de la legitimación que responde a las pretensiones de un sistema de autoridad y la creencia es agregada como suplemento para llegar a una explicación de la legitimación. Ricoeur entiende que la cuestión de la ideología puede ayudar a explicar cómo pretensión y creencia se relacionan, y así, aclarar cómo funciona un sistema de autoridad. Desarrolla su tesis en tres puntos:

«Primero, ¿no podemos afirmar que el problema de la ideología se refiere a este suplemento, a esta brecha entre pretensión y creencia, al hecho de que tiene que haber en la creencia algo más de lo que racionalmente se entiende desde el punto de vista de los intereses, ya sean éstos emocionales, consuetudinarios o racionales? Segundo, ¿no es acaso la función de la ideología llenar esta brecha de credibilidad? Si ello es así, tercero, ¿no necesitamos elaborar un concepto de plusvalía relacionado ahora no con el trabajo sino con el poder?».⁸⁴

En este último punto nuestro autor propone el desarrollo de una teoría de la plusvalía del poder. Lo que ocurre sería que las pretensiones de legitimidad de un sistema de gobierno no podrían ser satisfechas solo por las motivaciones de los individuos que lo integran. Por lo tanto, la autoridad necesitaría de la ideología para agregar el suplemento en creencias.

Ricoeur es consciente de que su lectura de Weber está orientada a la búsqueda de la ideología en el texto, pero también cree que no le hace violencia, sino que más bien intenta ofrecer una lectura alternativa que explique cosas que el aún coherente sistema de Weber no es capaz de explicar. Así, continua con su exposición, hasta presentarnos los tipos de dominación según la pretensión de estos que desarrolla Weber.

«Existen tres tipos puros de dominación legítima. El fundamento primario de su legitimidad puede ser:

⁸³ *Ibíd.*, p. 228.

⁸⁴ *Ibíd.*, pp. 228-229.

1. De carácter racional: que descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal).
2. De carácter tradicional: que descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional).
3. De carácter carismático: que descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (llamada) (autoridad carismática)». ⁸⁵

Ricoeur hace notar que en los tres casos se relaciona la pretensión con la creencia (en el tercero se habla de devoción, pero se puede entender como creencia). Por lo tanto, cuando organizamos un sistema de pretensión, necesitamos un sistema de creencia. En el tercer punto, la creencia se da con más fuerza, porque estamos tratando los motivos carismáticos.

4.5 El líder carismático.

Weber hace un análisis desde el más racional hasta el menos racional. Como a nosotros nos interesa el tipo carismático, que es el último, iremos directamente al análisis de este. Parecería que el sistema carismático, en la lectura de Weber, fuera un sistema que ha quedado atrás en el tiempo, pero Ricoeur propone la posibilidad de que sea «la médula oculta de todo poder». ⁸⁶ Lo carismático queda definido en Weber por la presencia de un líder al que se le atribuyen cualidades sobrenaturales, o al menos ejemplares. Como estas cualidades sobrenaturales parecen tener un origen religioso, parecería que este sistema ha sido abandonado. Sin embargo, Ricoeur ejemplifica que hasta en las actuales democracias la presencia de un líder es algo obvio, y que las decisiones de poder siempre son tomadas desde un punto de vista personal.

Con esto nuestro autor quiere hacer notar que no es posible prescindir de la figura del líder, y que esta figura está demasiado ligada con la creencia como para obviar esta cuestión. «No hay ningún líder, ningún profeta, que no pretenda ser el verdadero profeta y que por lo tanto busque nuestra creencia». ⁸⁷ Y en palabras de Weber, «sobre

⁸⁵ Weber, *op. cit.*, p. 172.

⁸⁶ Ricoeur, *op. cit.*, p. 237.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 238.

la validez del carisma decide el reconocimiento –nacido de la entrega a la revelación, de la reverencia por el héroe, de la confianza en el jefe- por parte de los dominados». ⁸⁸

Es algo que está patente en el lenguaje de las necrológicas. En este, también hay una glorificación del patriotismo. Por lo que existen fórmulas en las necrológicas para ensalzar la muerte por la patria. Así encontramos expresiones en las que el alemán da su vida “por el *Führer* y por la patria”, en ese orden, precisamente porque la fe en el líder debe de ser una de las características más sobresalientes de un teutón. De esta manera, llegamos a enunciados como: “cayó por su *Führer*” y “murió por su amado *Führer*”, en las que la patria quedaba sin nombre, representada e incorporada en el propio Hitler». ⁸⁹ «Y he aquí la expresión de máximo ardor nazi: el poner a Hitler inequívocamente en el lugar del Redentor: “Cayó creyendo firmemente en su *Führer*»». ⁹⁰

En las notas de sus primeros años en sus diarios, Klemperer ya sospechaba de este carácter religioso con el que se revestía el nacionalsocialismo, y lo hace notar cuando relata sus experiencias. Hitler se declara *Führer* del pueblo alemán. Él es guía espiritual, político y militar del Tercer Reich. Y «Reich» también tiene esa solemnidad religiosa que proyecta un tipo de Alemania concreta. Así, el lema «*Ein Volk, Ein Reich, Ein Führer*»; reproducido hasta la saciedad en la radio, carteles propagandísticos, etc., revela los ánimos totalitarios del nacionalsocialismo cuya cabeza no es otra que Hitler. Y todos deben someterse a su voluntad. Hitler se presenta como una figura mesiánica que ha venido a liberar a su pueblo de las opresiones de sus enemigos. Es el profeta y redentor de Alemania. Klemperer nos relata que en un congreso de Medicina al que asistió por abril de 1933 en Wiesbaden, «de forma solemne y repetidas veces, dieron las gracias a Hitler como “salvador de Alemania”». ⁹¹

En septiembre de 1933 describe su visionado en el cine de un congreso del Partido que tuvo lugar en Nuremberg:

«Hitler consagra nuevas banderas de las SA tocándolas con la “bandera de sangre” de 1923. A cada contacto entre los estandartes se oye un cañonazo. ¡Si esto no es una mezcla de escenificación teatral y eclesiástica! Con independencia de cuanto ocurre en el escenario..., el simple nombre de “bandera de sangre”. “Mirad aquí, dignos

⁸⁸ Weber, *op. cit.* p. 194.

⁸⁹ Klemperer *op. cit.* p. 182.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 182.

⁹¹ *Ibíd.* p. 53.

hermanos: martirio de sangre sufrimos”. Mediante estas únicas palabras, todo el entramado nacionalsocialista se eleva del plano político al religioso». ⁹²

En noviembre de 1933, en una fábrica de Siemensstadt, escucha por primera vez un discurso completo de Hitler, a través de la radio, basado en el trabajo y la paz. De nuevo, Hitler se presenta como un hombre que ha venido al pueblo alemán para propagar la paz (pues de hecho cuando se da la justificación de la guerra, siempre será una “guerra impuesta al Führer”). Lo más interesante de este evento, aparte de los elementos meta-discursivos y los propiamente discursivos que siempre envolvían estos eventos, fue el anuncio del mismo: «Descanso entre las 13 y las 14 horas. En la decimotercera hora, Adolf Hitler vendrá a los trabajadores». ⁹³ Klemperer señala el descaro con el que se utiliza el lenguaje de los evangelios y nos dice: «esta vez se ha superado la estrechez de la ceremonia religiosa, se ha desechado el disfraz remoto en el tiempo, la leyenda de Cristo se ha trasladado al presente: Adolf Hitler, el Salvador, viene a los trabajadores de Siemensstadt». ⁹⁴

De la misma manera Klemperer no cita las palabras que escribió Goebbels, ministro para la Ilustración pública y propaganda, “el amor del Führer pertenece a toda la humanidad; y si esta lo supiera, se despediría en ese mismo instante de sus falsos dioses y lo honraría a él”. ⁹⁵

Para Weber se da un culto en la figura del líder, una devoción. «El valor religioso del carisma es aprovechado y puesto al servicio de la estructura política». ⁹⁶ A partir de aquí, Ricoeur aventura algunas preguntas que no llega a desarrollar demasiado pero que resultan interesantes. Podríamos señalar que su tesis más general es que el origen del poder está en la autoridad carismática y propone que «la primera ideología del poder es la creencia de que el poder es divino». ⁹⁷ Es interesante porque vuelve a la cuestión de la plusvalía del poder, en contraste con la tesis marxista de la plusvalía del trabajo:

«De la misma manera que la plusvalía del trabajo parece pertenecer al capital; se dice que tanto el poder como el capital funciona sobre su propia base. En ambos casos nos encontramos frente al mismo hurto de significación. El rasgo decisivo de la

⁹² *Ibíd.* p. 58.

⁹³ *Ibíd.* p. 64-65.

⁹⁴ *Ibíd.* p. 65.

⁹⁵ *Ibíd.* p. 172.

⁹⁶ Ricoeur, *op. cit.*, p. 238.

⁹⁷ *Ídem.*

autoridad carismática es pues la falta de reciprocidad entre pretensión y creencia. La pretensión no se apoya en la creencia, sino que la creencia es arrancada por la pretensión. Me pregunto si esta discrepancia entre pretensión y creencia en la autoridad carismática no constituye la base de todas las cuestiones de poder y dominación en general». ⁹⁸

Son interesante las relaciones que establece aquí Ricoeur entre poder y carisma, así como entre poder y poder religioso. También lo es para nosotros su propuesta de la plusvalía del poder, aunque quizás sea una idea demasiado intensa como para someterla a un análisis exhaustivo en este trabajo. No obstante, tenemos aquí, en toda esta exposición, a rasgos generales, una explicación de por qué un sistema de autoridad necesita de la ideología para poder justificar su legitimidad. Lo que Ricoeur quiere decir es que, en este proceso de legitimar un sistema de autoridad, se hace una expropiación del poder que antes estaba en el conjunto de gobernados, para ser ostentado por los gobernantes. Y esto se consigue a través de la ideología puesto que agrega las creencias que hacen falta para cerrar este proceso.

Aquí es donde se puede dar la perversión de la ideología, pues ya no estamos ante un conjunto de creencias que da integración a un grupo particular político, sino que esta es guiada por los intereses de un grupo que debe justificar su poder ante otros. En el caso de la ideología totalitaria esto no solo se consigue de esta manera, sino que se consigue de una manera abusiva. El sistema nacionalsocialista no pretende simplemente aspirar a su mera justificación, ya que aquí la ideología está al servicio de la ilusión, distorsión y mistificación. Desea crear un universo ficticio donde encerrar a sus individuos, dirigiendo sus pensamientos y emociones, delimitando su apreciación de ideas alternativas a las de su régimen, etc. Ya que «toda corriente, toda obra, todo autor es o bien “propio del pueblo” (*volkhaft*) o bien “propio de la especie” (*arthaft*) o no lo es» y lo que quede fuera de este predicado “también queda despojado de cualquier valor ético o estético e incluso de cualquier derecho a existir”. ⁹⁹ Esto lo consigue a través del lenguaje.

⁹⁸ *Ídem*.

⁹⁹ Klemperer, *op. cit.*, p. 383.

5 Conclusiones.

Nuestra exposición ha consistido en presentar la problematización que conlleva en sí el concepto de ideología, ya que es el concepto que recorre transversalmente este breve trabajo. Una vez acometida esta tarea, hemos justificado la elección de *Ideología y Utopía*, de Paul Ricoeur, como marco de estudio, ya que comprende la doble función de la ideología en ideología como deformación de la realidad, e ideología como integración.

La explicación de esta doble función se justificaba a través del problema de la legitimación de una autoridad. Luego hemos introducido brevemente la LTI, pues nuestro deseo era estudiar la ideología totalitaria a través de las apreciaciones lingüísticas y sus consecuencias, las cuales están desarrolladas en la obra de Klemperer. Hemos recurrido a Di Peggo y su certero análisis de la obra de Arendt para hacer importantes apreciaciones sobre la ideología totalitaria. En este punto hemos comenzado a proponer decisivos ejemplos de la LTI. Por último, hemos expuesto el papel que tiene la ideología en el proceso de la legitimación de una autoridad a través de la lectura que Ricoeur hace de Weber. Aquí también hemos procurado mostrar cómo las creencias de la ideología totalitaria nazi se concretaban en la LTI, relacionando estos ejemplos con los conceptos que ofrecía Weber en torno a la cuestión de la legitimación de una dominación.

Ahora deseamos extraer algunas conclusiones sobre este camino que hemos trazado. En primer lugar, no creemos que tenga sentido entender la ideología bajo la simplificación de falsa conciencia. Como expusimos junto a Eagleton, hablar de falsa conciencia conlleva, de alguna manera, exponer que existe la posibilidad de apreciar inequívocamente la realidad, lo cual no encaja con nuestra sensibilidad democrática. Este autor explica que es difícil pensar que la humanidad sea lo suficientemente crédula como para dejarse influir por creencias totalmente vacías de significado. Nos explica que «no hay nada ridículo en afirmar que algunas personas son inferiores a otras».¹⁰⁰ Pero es así porque de facto esto puede ser verdad ya que, por ejemplo, hay gente más atlética o, en general, más cualificada para ciertas tareas que otras. Pero elevar esta proposición a la afirmación de que todas las personas de una raza son inferiores a otras, es dañino y falso para la sociedad. Las ideologías «deben implicarse significativamente

¹⁰⁰ Eagleton, *op. cit.*, p. 33.

con las necesidades y deseos que la gente ya tiene, captando esperanzas y necesidades genuinas, modulando éstas en su propia jerga particular y realimentando con ellas a sus súbditos de una manera que vuelva a estas ideologías plausibles y atractivas». ¹⁰¹ Por lo tanto, las ideologías no pueden simplemente basarse en proposiciones irreales que no resulten atractivas a sus individuos. El problema es que estas pueden llegar a sostener proposiciones que si justifican la falsa conciencia, como sería de hecho que los judíos son seres inferiores.

Nosotros hemos querido hacer una defensa de las ideologías como útiles mapas sociopolíticos que nos ayudan a “descodificar” la complejidad de la realidad. Entendemos el campo de la política como un problemático pero rico terreno donde los asuntos siempre están abiertos a la discusión, siendo difícil determinar de una manera inequívoca qué es lo mejor. Las ideologías son útiles para nosotros porque nos proporcionan una simplificación de los asuntos en los términos de las creencias que sostenemos con anterioridad. No obstante, éstas conllevan sus peligros y pueden también producir individuos irreflexivos entregados a sus propios y más básicos presupuestos sobre lo que debe ser lo real y lo verdadero. Ante esto, deben evitarse las actitudes fanáticas de las ideologías.

Quizás nuestros contextos democráticos estén alejados de la ideología totalitaria, de encontrarnos en sociedades herméticamente cerradas que limiten nuestra capacidad de percibir la realidad político-social con una pluralidad de alternativas. Pero eso no significa que nuestros actuales gobiernos representativos, que se concretan en democracias liberales, estén exentos de ciertos peligros con respecto a la ideología. Creo que podemos concluir que, en síntesis, con ideología nos referimos a una serie de creencias organizadas de una manera sistemática, las cuales refieren a la realidad político-social. Y estas son también un caldo de cultivo para cierto tipo de ideas que resultan peligrosas para el conjunto de la sociedad.

Podemos señalar que nuestras democracias liberales se encuentran sumidas en una crisis de legitimidad. Esta crisis, ha sido definida de una forma muy sintética y acertada por Leonard Tivey. La cuestión estriba en el hecho de que nuestros sistemas de gobierno se caracterizan por incitar la disensión política. Esto obedece a que, si la ciudadanía está disconforme con el gobierno tiene derecho a manifestarse en su contra. Como además, nuestras sociedades están compuestas por una amplia pluralidad de

¹⁰¹ *Ibid.* p. 35.

grupos de interés, lo que ocurre es que «distintos grupos desafían la autoridad en un abanico de problemas particulares».¹⁰² Los gobernantes deben manejar esas presiones ya que, llegado el momento, pueden perder esa posición a través del voto. Y como no pueden satisfacer las necesidades de todos los grupos, muchos de estos se sentirán resentidos y desafiarán al gobierno. No obstante, «los protagonistas de este desafío no persiguen el derrocamiento violento del sistema, sino sus objetivos limitados».¹⁰³ Estos efectos nos llevan a un proceso de deslegitimación de la democracia liberal, ya que los gobiernos parecen inútiles y la democracia se mantiene «gracias a la inercia, y no a una atracción positiva».¹⁰⁴

En segundo lugar, este desencanto está constituyendo un caldo de cultivo para ciertos males. Este es el caso de lo que en nuestros días se ha llamado “posverdad” o “mentira emocional”. Puede que la propia palabra “posverdad” no haga justicia a este fenómeno y resulte, al modo de la perversión del lenguaje que nos explica Klemperer, un eufemismo que más que explicar justifique por qué el individuo de nuestra sociedad se deja seducir por las peligrosas “*fakenews*” y otras formas de manipulación. La ciudadanía comienza a convertirse en consumidora de noticias que satisfacen sus creencias ideológicas pero que, más que estimular el análisis racional de la realidad, provocan respuestas emocionales. Más que establecer la construcción de razonamientos sobre hechos verificados, nos encontramos ante individuos cortoplacistas que satisfacen sus inquietudes sobre el escenario político de la manera más fácil e insana: «Estos mensajes simbólicos se caracterizan por un acusado contenido emocional y son lanzados a la esfera pública en contextos sociales muy polarizados bajo la apariencia de informaciones periodísticas».¹⁰⁵

En el contexto del nacionalsocialismo la mentira emocional se introdujo en el corazón del pueblo a través del discurso político y la propaganda. En la actualidad, tal vez estemos ante contextos complejos en su estilo propio, marcados por:

«la crisis financiera desencadenada en 2008, las injusticias sociales derivadas de las dificultades de supervivencia para las clases sociales más desfavorecidas, la

¹⁰² Leonard Tivey, *El estado Nación*, Barcelona, Península, 1987, p. 255.

¹⁰³ *Ídem*.

¹⁰⁴ *Ídem*.

¹⁰⁵ Ignacio Blanco Alfonso, “Creencia, posverdad y política”, *Doxa Comunicación*, 27 (2018), p. 424.

desafección ciudadana hacia la elite política y económica, la globalización y, evidentemente, el influjo de las redes sociales en la sociedad digital».¹⁰⁶

No obstante, en ambos contextos, se apunta hacia la dimensión afectiva del ser humano, priorizando el sentimiento y la emoción ante el raciocinio para influir en materia política. Si a esto le añadimos que, en general, la calidad de la política apunta a la elaboración de campañas electorales teleológicamente conducidas a la mera obtención del voto a toda costa, comprobaremos que existen razones para entender que estamos enfrentando una crisis de nuestros contextos democráticos.

Con Ricoeur, hemos dicho que la crítica ideológica conlleva en sí el uso de la mentalidad utópica, esto es, imaginar formas alternativas en las que se puede dar el poder. La utopía nos ofrece una posición privilegiada, el “ningún lugar”, el lugar de lo posible, desde el que podemos imaginar formas alternativas desde las que cuestionar el poder. «Si toda ideología tiende, en última estancia, a legitimar un sistema de autoridad, ¿no intenta toda utopía afrontar el problema del poder mismo? ¿No se debe acaso a que existe una brecha de credibilidad en todos los sistemas de legitimación de la autoridad el que exista también un lugar para la utopía?». ¹⁰⁷ ¿Y no es esto precisamente, un lugar perfecto para la especulación filosófica? ¿No debe el pensamiento filosófico repensar las bases de nuestras políticas e imaginar nuevas formas de llegar a sociedades más saludables?

También hemos expuesto en este trabajo algunas de las diferentes herramientas que el totalitarismo nacionalsocialista utilizó para instalarse y convencer a la sociedad alemana. Esto nos ofrece la posibilidad de concluir que como sociedad podemos realizar ciertas elecciones que nos ayuden a estar alejados de estos ámbitos políticos indeseables en sí mismos. Evitar las concepciones totales de la realidad y estar abiertos a escuchar, reflexionar y llegar a conciliar con otras posiciones ideológicas, desarrollando políticas en torno al diálogo, entendiendo la oposición política como parte de nuestra sociedad y darle cierto valor. Por otro lado, también nos ayudará mantener ciertas estrategias que nos ayuden a comprobar cuán saludable es nuestro lenguaje, ya que como hemos comprobado con la LTI, puede limitar nuestra percepción de la realidad hasta límites insospechables. El pensamiento se manifiesta a través de las palabras y, en esa medida, nuestras palabras son las herramientas que tenemos para relacionarnos

¹⁰⁶ *Ídem.*

¹⁰⁷ Ricoeur, *op. cit.* p. 54.

con los demás. Es necesario cuidar nuestro lenguaje de la misma manera en la que lo hizo Klemperer. Y nuestro autor lo hizo precisamente porque amaba tanto a su lengua como a su cultura, y se convirtió en testigo de las indeseables transformaciones a las que se vieron sometidas. Como él, debemos comprobar bajo qué nombre llamamos a las cosas y si fuera necesario, hacer un ejercicio de resistencia contra ciertas palabras que nos alejan de la realidad.

6 Bibliografía.

- ARENDDT, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 1999.
- BLANCO ALFONSO, Ignacio. "Creencia, posverdad y política", *Doxa Comunicación*, 27 (2018), pp. 421-428.
- CAPDEVILLA, Néstor. *El concepto de ideología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006.
- COHEN, Esther. "El poder silencioso del nazismo: la lengua del Tercer Reich", *Acta poética*, 24, 2 (2003), pp. 73-92.
- DI PEGGO, Anabella. *La modernidad en cuestión. Totalitarismo y sociedad de masas en Hannah Arendt*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2015.
- EAGLETON, Terry. *Ideología. Una introducción*, Barcelona, Paidós, 1997.
- FERNÁNDEZ CEPEDAL, José Manuel. "Ideología «brumarista» y Napoleón Bonaparte", *El basilisco*, 17 (1994), pp. 37-44.
- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets, 2005.
- FREEDEN, Michel. *Ideología. Una brevísima introducción*, Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria, 2013.
- KLEMPERER, Victor. *LTI. La lengua del Tercer Reich*. Barcelona, Editorial Minúscula, 2018.
- ORWELL, George. *Ensayos*, Barcelona, Debolsillo, 2013.
- RICOEUR, Paul. *Ideología y utopía*, Barcelona, Gedisa, 2006.
- ROSALDO, Renato. "El léxico como reflejo de la psicología del mexicano", *Hispania*, 36, 1 (1953), pp. 67-70.
- TIVEY, Leonard. *El estado Nación*, Barcelona, Península, 1987.
- WEBER, Max. *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.